

La dimensión performativa de las clasificaciones en las ciencias sociales

María Martini*

..

Resumen: El presente trabajo aborda los problemas epistemológicos de la creación, la aplicación, el desarrollo y la fijación de los términos clasificatorios. Nos proponemos como objetivo examinar un conjunto de expropiaciones sucesivas llevadas a cabo por los filósofos Nelson Goodman y Ian Hacking de la concepción performativa del lenguaje de John L. Austin. Esta indagación nos permite dar cuenta de una perspectiva sobre los términos clasificatorios en las ciencias sociales que se compromete con una visión dinámica de la emergencia y la estabilización de las clasificaciones científicas y de las prácticas que ellas conllevan, de las relaciones entabladas entre legos y expertos, entre clasificaciones y clasificados.

Palabras clave: clasificación en ciencias sociales, creación y fijación de los términos científicos, dimensión performativa del lenguaje.

Abstract: The aim of the present paper is to approach the epistemological problems of creation, application, development and consolidation of classificatory terms. As a main objective, we intend to examine a set of successive expropriations, carried out by Nelson Goodman and Ian Hacking, of John L. Austin's performative conception of language. This inquiry allows us to account for a perspective of the classificatory terms in social sciences which is committed to a dynamic vision of the emergence and stabilization of scientific classifications, the practices they entail, the relationship between laymen and experts, and between classifications and those who are classified.

Keywords: classification in social sciences, creation and consolidation of scientific terms, performative dimension of language.

Recibido: 25/04/2014 **Aceptado:** 16/07/2014

I

El filósofo de la historia Hayden White considera que en *Mimesis*, de Erich Auerbach, podemos hallar un modelo para conceptualizar las relaciones entre acontecimientos específicamente históricos en la trama de las representaciones históricas como también la relación entre representaciones historiográficas sucesivas.

*, (mariadelosangelesmartini@gmail.com) Instituto de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Moreno. Filosofía de las Ciencias Sociales.

En cualquiera de estos casos, los elementos vinculados son presentados con una articulación doble: los términos anteriores son expuestos como consumaciones de las figuras que los precedieron y los términos posteriores como prefiguraciones de elementos ulteriores. White señala que la noción de cumplimiento está lejos de ser concebida como parte de una relación causal determinista o como la realización gobernada teleológicamente por una fuerza inherente: «[p]ropongo denominar a este modo distintivamente histórico de causación con el término de *causalidad figural*» (White 2010: 35).

«[D]ecir (...) que un acontecimiento histórico es el cumplimiento o consumación de otro anterior (...) supone decir que los acontecimientos históricos pueden relacionarse con otros de la misma manera en que una figura se relaciona con su consumación en una narrativa o poema (...) en la forma en que la premisa de una broma se consume en su remate o en que los conflictos en una escena introductoria de una pieza se cumplen en su desenlace. La figura posterior consume a la anterior repitiendo los elementos presentes, pero con una diferencia» (White 2010: 35-38).

Las conexiones sucesivas en una línea historiográfica emplazan su sentido en el acto retrospectivo de apropiación, o mejor aún de expropiación, de textos antecedentes por medio del procedimiento de considerarlo una figura relativa a los textos posteriores. A través del acto de expropiación se pone en evidencia lo nuevo y original del presente más que la mera continuidad con el pasado señalado. Asimismo, un texto histórico prefigurado «permanece abierto a apropiaciones retrospectivas por parte de cualquier grupo que en adelante opte por el mismo como prototipo legitimador de su propio proyecto de autocreación y, por lo tanto, como elemento de su genealogía» (White 2010: 46).

Consideramos que la causalidad figural whiteana no solo posibilita comprender la construcción del conocimiento del pasado y de las tradiciones historiográficas, sino que puede extenderse hasta abarcar la comprensión de la manera como se enlazan las producciones teóricas en ámbitos disciplinares diversos. Así, podemos abordar el examen de las conexiones entre distintos textos de filosofía de la ciencia como relaciones de figura-cumplimiento señaladas en el relato de quien se asume como «descendiente» o de quien pretende instaurar retrospectivamente una relación de descendencia entre un texto posterior y uno anterior al reseñar la construcción de una tradición o perspectiva teórica.

El objetivo de este trabajo es construir, a partir de la concepción performativa del lenguaje de John L. Austin (2008), un conjunto de expropiaciones sucesivas por parte de los filósofos Nelson Goodman (1995, 1999) e Ian Hacking (2001) que nos permite dar cuenta de una concepción de los términos en ciencias sociales que se compromete con una visión dinámica de la emergencia y estabilización de las clasificaciones científicas y de las prácticas que ellas conllevan, de las relaciones entabladas entre legos y expertos, entre clasificaciones y clasificados. La dimensión de una interpretación performativa de los términos de las ciencias sociales,

que nos interesa destacar, señala los distintos aspectos de la transformación de lo que es conceptualizado a través de esos términos.

Nelson Goodman (2004) pone en cuestión el carácter representativo de los términos, en el sentido de que los términos correspondan a clases «naturales», clases de objetos fundadas en las características inherentes de sus elementos componentes. El nuevo enigma de la inducción, que propone, interroga acerca del fenómeno de la persistencia de ciertas clasificaciones en detrimento de otras, las cuales pueden considerarse tan compatibles como las primeras con los elementos empíricos que puedan sostenerlas. La respuesta de Goodman introduce las categorías analíticas de términos proyectables y de atrincheramiento de los términos, con las que pretende explicar los procesos por medio de los cuales se producen la aplicación, el desarrollo, la fijación y la innovación de los términos. Goodman sostiene el concepto de clases relevantes, defendiendo el carácter convencional y contingente de las clasificaciones.

Por su parte, Ian Hacking (2001) introduce los conceptos de clases interactivas y de efecto bucle para resaltar la agencia de los clasificados en los procesos de cambios conceptuales en ciencias sociales. Hacking se apropia de las clases relevantes goodmanianas como producto de prácticas lingüísticas performativas pero les imprime a los individuos categorizados y constituidos como parte de una clase, el poder de actuar en relación con la categoría y las prácticas sociales que estas categorías habilitan, provocando cambios en las clasificaciones científicas y en las prácticas asociadas a ellas. Ahora bien, el nominalismo dinámico o el realismo dialéctico destaca la capacidad de transformación del clasificado y, de esta manera, abre la puerta a la constitución del conocimiento científico como un proceso en el que comienzan a desdibujarse los límites entre legos y expertos.

II

John L. Austin trazó las bases para una teoría de los actos lingüísticos en el intento de superar lo que llamó «la falacia descriptiva», a saber, la tendencia a considerar que solo tienen interés filosófico las preferencias que registran hechos o describen situaciones con verdad o falsedad – enunciados declarativos o constataivos –. Austin problematiza el privilegio de las expresiones enunciativas a través del examen de ciertas otras expresiones que llama «performativas» para indicar «que emitir la expresión es realizar una acción y que esta no se concibe normalmente como el mero decir algo» (Austin 2008: 47). Esto es, hay casos en los que decir algo es hacer algo.

Este análisis estuvo en principio encaminado a demostrar que la dicotomía enunciados «fácticos» verificables/pseudo enunciados carentes de sentido había sido extendida de manera omnicomprensiva, de tal forma que condujo al error de considerar como enunciados expresiones que no habían sido formuladas para registrar o suministrar información sobre hechos o que habían tenido ese propósito

solo parcialmente. Así, destaca cómo las expresiones performativas disuelven esta dicotomía en tanto son «un tipo de preferencia que parece un enunciado y que gramaticalmente sería clasificado de enunciado, que no es carente de sentido, y sin embargo no es verdadero o falso» (Austin 1975: 218).

La introducción de la categoría de performativo no condujo a Austin a una nueva dicotomía – expresiones constatativas/expresiones performativas – sino más bien al reconocimiento de que toda expresión lingüística tiene un carácter performativo.

«(...) cuando enunciamos algo o describimos algo o informamos de algo, realizamos un acto que es con igual derecho un acto que el acto de ordenar o advertir. No parece que haya ninguna buena razón por la que debamos darle al acto de enunciar una posición especial única. (...) nuestra distinción entre el performativo y el enunciado (...) se derrumba» (Austin 1975: 229-231).¹

Ahora bien, a partir de las consideraciones particulares acerca de la falacia descriptiva Austin se dirige a bosquejar una teoría general de los actos de habla: «El acto lingüístico total, en la situación lingüística total, constituye el *único fenómeno real* que, en última instancia, estamos tratando de elucidar» (Austin 2008: 196). De manera esquemática, «el acto lingüístico total» comprende tres dimensiones que contienen los sentidos en que decir algo es hacer algo: «realizar un acto locucionario y, con él, un acto ilocucionario, puede ser también realizar un acto [perlocucionario]» (Austin 2008: 145). En primer lugar, el acto de decir algo o acto locucionario incluye «la emisión de ciertos ruidos, la de ciertas palabras en una determinada construcción y con un cierto “significado”» (Austin 2008: 138).² Según la perspectiva austiniana, el error de la tradición filosófica recibida fue haber afrontado todos los problemas como problemas de uso locucionario de las expresiones, o dicho de otra manera, la falacia descriptiva confunde los problemas referidos a las fuerzas ilocucionarias de una expresión con los problemas concernientes al significado de esas expresiones. Esta confusión se debe, en términos de Austin, al hecho de no haber advertido que al realizar un acto locucionario se realiza a la vez uno ilocucionario.

Así, introduce, en segundo lugar, la distinción entre llevar a cabo un acto *al* decir algo – acto ilocucionario – y realizar el acto *de* decir algo – acto locuciona-

1. Además, Austin (2008: 196) afirma «Enunciar, describir, etc., *solo son dos nombres*, entre muchos otros que designan actos ilocucionarios; ellos no ocupan una posición única».

2. No solo los actos verbales pueden ser performativos, es posible realizar estos actos a través de medios simbólicos no verbales, aunque en este caso los medios empleados deben ser igualmente convencionales (véase Austin 2008: 60; 164). A su vez, este se refiere al significado como sentido y referencia, sin embargo, comprende que esta concepción «ha de requerir por cierto algún desbroce o reformulación sobre la base de la distinción entre actos locucionarios e ilocucionarios (...). Reconozco que no he hecho lo bastante: he aceptado el viejo par de conceptos “sentido” y “referencia” bajo el influjo de las opiniones corrientes» (Austin 2008: 196).

rio – . Un acto ilocucionario es la realización de una información, una orden, una promesa, entre otros, al emitir una expresión con una fuerza convencional – fuerza ilocucionaria – la cual pesa sobre las circunstancias especiales de la ocasión en que la expresión es emitida.³

En tercer lugar, señala los actos que producimos o logramos *porque* decimos algo. Denomina a estos actos «perlocucionarios» y los caracteriza como la producción de ciertos efectos sobre los sentimientos, los pensamientos o las acciones de la audiencia – tales como convencer, sorprender, asustar, desorientar, etc. – por medio de expresiones, siendo estos efectos de un tipo especial según las circunstancias de la emisión. Mientras que los actos locucionarios e ilocucionarios están hechos en conformidad con una convención, los perlocucionarios no son convencionales. Hasta aquí tenemos un esquema de las tesis centrales de Austin.

En *De la mente y otras materias*, Nelson Goodman titula uno de los apartados a través del título del libro de Austin *Cómo hacer cosas con palabras* y aclara en nota a pie de página «en defensa de J. L. Austin quien no incluyó explícitamente hacer cosas dentro de lo que hacemos con palabras» (Goodman 1995: 64). Este señalamiento marca el sentido de lo performativo para Goodman. La teoría de los actos de habla de Austin es asumida como una promesa a seguir, la promesa de comprender el lenguaje como un movimiento de producción y transformación – en el sentido en que «la determinación de un juez crea derecho [y] lo que establece un jurado hace de un hombre un condenado» (Austin 2008: 201) – y no como instrumento para describir algo que existe fuera de él y anterior a él.⁴ La obra de Nelson Goodman se postula como el cumplimiento de esa promesa:

«Cuando reconocemos que la ciencia no informa pasivamente sobre el mundo sino que lo conforma activamente – que el mundo es ciertamente un artefacto – tomamos

3. Austin destaca que el énfasis en el carácter convencional de los actos de habla performativos no agota su caracterización. Se debe elucidar la «situación lingüística total». De ahí, la trascendencia de las circunstancias apropiadas en las que las palabras se expresan y el hecho de que «las palabras usadas [tengan] que ser “explicadas”, en alguna medida, por el “contexto” dentro del cual se intenta usarlas o fueron realmente usadas en un intercambio lingüístico» (2008: 144). Asimismo, para que el acto de habla performativo sea satisfactorio, las personas que lo realizan deben tener «los pensamientos o sentimientos o intenciones requeridos» (Austin 1975: 222), a riesgo de provocar un acto de insinceridad. Y por motivos semejantes a los anteriores no cuentan ciertas preferencias realizadas mientras se representa un papel, se hace un chiste o se escribe un poema. La ambigüedad del concepto de contexto así como la referencia a intenciones o aun la exclusión de las producciones de arte de las circunstancias adecuadas para la realización de actos lingüísticos performativos satisfactorios, cuentan entre los puntos de mayores críticas recibidos por la teoría austiniana de los actos de habla. No obstante, no es el propósito del presente trabajo realizar un análisis exhaustivo del enfoque austiniano, sino examinar cuál es el elemento señalado en la constitución de los movimientos de expropiación que consideramos conduce a una forma dinámica de concebir los términos clasificatorios de las ciencias sociales en relación con lo clasificado.

4. Parafraseando a Jacques Derrida (1994).

conciencia fuertemente de afinidades significativas, aunque a menudo ignoradas, entre el arte, la ciencia, la percepción y el modelar nuestros mundos de todos los días» (Goodman y Elgin 1988: 53).

III

La apropiación de lo performativo tiene en Goodman dos momentos: por un lado, la perspectiva acerca de los términos generales, que surge del análisis que realiza en *Hecho, ficción y pronóstico* a partir de la postulación de lo que él denomina «nuevo enigma de la inducción». El examen de la creación, fijación y aplicación de los términos generales asume una concepción del lenguaje que va más allá de una función meramente descriptiva de «una realidad única y previamente embalada» (Goodman y Elgin 1988: 49). Los sistemas simbólicos, sean lingüísticos o no, son artefactos. Su carácter artefactual refleja el hecho de que ellos son el resultado de nuestras decisiones acerca de cómo ordenar el dominio, más que el de estar determinados por el dominio al que se refieren. Los sistemas que construimos determinan las similitudes y las diferencias que podemos reconocer, los niveles de precisión que producimos y los grados de delimitación que podemos alcanzar (Goodman y Elgin 1988: 11). Por otro lado, esta concepción de las clasificaciones a través de términos generales avanza en el sentido de reemplazar la noción de clases naturales por la de clases relevantes en el marco de su concepción de las versiones de mundo.

El punto de partida de Goodman, es problematizar la corrección de los procesos de aplicación de términos clasificatorios. Cuando describimos un objeto en un lenguaje discursivo le aplicamos un predicado o etiqueta. Sin embargo, ningún objeto o conjunto de objetos se ajusta a un solo predicado. Todos los objetos verdes examinados hasta el presente pueden ser etiquetados por la expresión «objeto verde», pero todos ellos pueden ser igualmente etiquetados por la expresión «objeto verde examinado hasta el momento o canguro» (Goodman 1976: 207) y por infinitos predicados más. El hecho de poder clasificar los objetos a través de infinitos predicados distintos plantea el problema epistemológico sobre la corrección de las formas de categorización, problema que podemos formular a través de los siguientes interrogantes: ¿qué hace que clasifiquemos un objeto a través de un predicado dónde puede igualmente ser etiquetado con innumerables alternativas? ¿Qué hace que un predicado sea pertinente y que se excluyan otros como irrelevantes, dado que no corresponde determinar la verdad o falsedad de los términos? Para dar respuesta a este problema Goodman introduce las nociones de término proyectado y de término proyectable.

Revisemos los puntos centrales del argumento de Goodman. Supongamos dos términos «verde» y «verdul». Consideremos este último término definido de la siguiente manera: algo es verdul si es examinado antes del tiempo t y es verde o no es examinado antes del tiempo t y es azul. Los predicados «verde» y «ver-

dul» establecen órdenes distintos en los campos de objetos. ¿Cuál de los dos elegimos para etiquetar, por ejemplo, objetos tales como esmeraldas? Todas las evidencias de esmeraldas que pudimos obtener hasta hoy instancian tanto «verde» como «verdul». Las hipótesis «las esmeraldas son verdes» y «las esmeraldas son verdul» están sustentadas por estas evidencias. Si suponemos que t es un instante en el futuro y proyectamos los términos «verde» y «verdul» desde los casos conocidos a los que aún no conocemos, según la primera afirmación esperamos que la próxima esmeralda observada sea verde, mientras que de acuerdo con la segunda afirmación esperamos que sea verdul, es decir, que sea azul y no verde.⁵

Si consideramos que estas hipótesis se hallan en conflicto en relación con las esmeraldas no observadas, sostiene Goodman (2004: 129) «estamos asumiendo ciertamente que hay alguna esmeralda no examinada a la que se le aplica solo uno de los dos predicados-consecuente». Esto es lo que suscita el problema. Estamos inclinados a decir que el predicado «verde» es pertinente mientras que «verdul» parece irrelevante. Sin embargo, no podemos sostener que «verde» sea epistemológicamente más básico ni que sea «más natural» que «verdul». No hay manera de fundamentar una prioridad epistemológica absoluta, ya que los predicados «verde» y «verdul» parecen estar relacionados de forma completamente simétrica – es igualmente posible definir «verde» sobre la base de «verdul» –. Así, la proyección de un término sobre la base de unos casos dados requiere una decisión entre incontables alternativas; y la realización de esas elecciones llena todo el aprendizaje. Aprender y usar un lenguaje es resolver problemas de proyección (Goodman 1976: 207).

¿Por qué consideramos que «verde» es un predicado proyectable y no «verdul»? ¿Cuál es el criterio para considerar pertinente a «verde» y no a «verdul»? Goodman sostiene en respuesta a estos interrogantes que se debe consultar el historial de proyecciones reales pasadas de ambos predicados. Proyectamos «verde» cuando aplicamos dicho predicado – o aplicamos otros términos coextensivos con él – a instancias no examinadas sobre la base de instancias examinadas.

Siguiendo este criterio, podemos afirmar después de realizar una evaluación de los términos «verde» y «verdul» que «verde» es el predicado que posee una

5. Lo afirmado por Goodman acerca de «verde» y «verdul» vale para cualquier concepto de las ciencias sociales tal como «delincuente», definido de acuerdo con Daroqui, Calzado, Maggio, Motto (2007: 464-465) como: «Delincuente, individuo peligroso, desviado, no será aquel que cometa delitos»; será solo aquel que el sistema de justicia penal encierre en la cárcel, o la policía señale con gestos de ejemplaridad sancionatoria y «delintable» definido como: aquella persona es examinada antes del tiempo t y el sistema de justicia penal la encerró en la cárcel, o la policía la señaló con gestos de ejemplaridad sancionatoria o no es examinada antes del tiempo t y es respetable, es decir, jamás fue encerrada por el sistema judicial penal ni fue señalada por la policía con gestos de ejemplaridad condenatoria. Y lo mismo ocurriría con el término «juventud» en relación con «juventud» – definido como: alguien observado antes del tiempo t y sea joven o no observado antes del tiempo t y sea niño –.

biografía imponente, está atrincherado mientras que el predicado «verdul» no lo está (Goodman 2004: 129-130). El atrincheramiento deriva del uso del lenguaje.⁶ ¿Cuál es la dificultad en el uso del predicado «verdul» que lo hace improyectable? La proyectabilidad de los predicados destaca su carácter contingente. La aceptación de «verdul» traspasaría nuestras categorías familiares y supondría una revisión de nuestro vocabulario ordinario y científico tanto como de nuestras prácticas cognitivas. Sobre la base de los predicados de color, coordinados y familiares, el predicado «verdul» no permite la realización de ningún tipo de prácticas a partir de él. Lo que hace correcta una categoría son las prácticas sociales.

«El atrincheramiento de un predicado no resulta meramente de la proyección real de ese solo predicado, sino también de la de todos los predicados coextensivos con él. En un sentido, quien se convierte en atrincherada no es la palabra misma sino la clase que ella selecciona (. . .). Por otro lado, la clase se convierte en atrincherada solo mediante la proyección de predicados que la seleccionan. (. . .) La razón por la cual resulta, de modo tan afortunado, que solo los predicados apropiados se han convertido en bien atrincherados es justamente porque los predicados bien atrincherados, por serlo, se han convertido en los apropiados» (Goodman 2004: 131-134).

El atrincheramiento conjunto de un predicado y de la clase seleccionada por ese término destaca el carácter performativo del lenguaje. Los usos del lenguaje en la proyecciones de los predicados constituyen actos de habla performativos iterados que generan el atrincheramiento de un predicado haciendo que tanto él como los predicados coordinados con él se presenten como familiares. Si el problema epistemológico de la corrección de los procesos de aplicación de los términos clasificatorios lleva al reconocimiento del hábito y de la tradición como factores cruciales, estos últimos deben ser entendidos como las iteraciones de los actos de lenguaje performativos en los cuales se toman decisiones proyectivas de mantener un tipo de clasificación y con ella un tipo de mundo y ciertas prácticas en ese mundo. Así, la categorización correcta es un ajuste con la práctica: «sin aquella organización y selección de clases relevantes, selección que ha ido evolucionando con la tradición, no existirán ni bondad ni error en la creación y aplicación de las categorías» (Goodman 1990: 186).

De esta manera, a través de la proyección y atrincheramiento de predicados y de los enunciados que los contienen y de las clases seleccionadas Goodman asume «la herencia de Austin» al apropiarse del carácter performativo del lenguaje como

6. El atrincheramiento no deriva, como consideraba Hume, de la recurrencia de los mismos aspectos en el material observado. La corrección inductiva depende de cómo está organizado lo que se presenta; sin embargo, distinto de Kant, Goodman sostiene que la organización es efecto del uso del lenguaje y no de algo «inevitable o inmutable en la naturaleza del conocimiento humano» (2004: 132).

un movimiento en la producción y la transformación de versiones de mundo y de sus mundos.⁷

Señalar el papel que el hábito o la tradición juega en la corrección de los términos clasificatorios no significa acentuar la continuidad por sobre la innovación. Podemos conscientemente alterar nuestros hábitos; somos capaces de rehacer nuestros hábitos sociales de atrincheramiento. No obstante, el atrincheramiento establecido por el hábito es la base que hace posible la innovación (Goodman y Elgin 1988: 46). La innovación es la alteración de las prácticas establecidas y en tanto creación de formas de clasificaciones nuevas está constituida de prácticas sociales, en las que cumplen un papel fundamental los actos lingüísticos performativos:

«(...) siempre comenzamos a partir de alguna vieja versión o de algún viejo mundo que hemos tenido a la mano y al que estamos atados mientras no tengamos la determinación y la habilidad necesaria para rehacer esa versión o ese mundo y construir otros nuevos. (...) La construcción de mundos comienza en una versión y concluye en otra» (Goodman 1990: 134-135).

En la construcción de versiones de mundo, Goodman extiende el carácter performativo a todo sistema de símbolos como práctica de hacer mundo. Si bien Austin impuso ciertas condiciones para la realización de actos performativos de modo que fueran excluidas algunas prácticas de arte como contextos pertinentes, Goodman asume que la ficción literaria y las producciones correspondientes a otras artes juegan un papel importante en la construcción de mundos, de modo que «los mundos que habitamos no son en menor medida herencia del trabajo de novelistas, autores de teatro o pintores que el resultado de las ciencias (...) o la historia» (Goodman 1990: 142). El arte al igual que la ciencia son formas diversas de descubrir, crear y ampliar el conocimiento. Las obras de arte a través de recursos simbólicos – que no necesariamente describen o representan – reorganizan el mundo al que estamos acostumbrados dividiendo o combinando clases anterior-

7. Nuestra posición se separa del análisis crítico realizado por Gary Downey (1992), quien defiende que la filosofía goodmaniana presenta una asimetría esencial entre el hacer mundo y el hábito, de modo que Goodman le restaría énfasis a los mecanismos de continuidad en favor de los procesos de cambio. El «hacer mundo» referiría solo al cambio aunque entendido como una práctica limitada por las versiones antecedentes. La continuidad de los predicados atrincherados se logra por un proceso completamente diferente: el hábito. Según Downey, el hábito, a diferencia del hacer mundo, no se presenta como un fenómeno simbólico, sino como una aparente predisposición universal entre los actores. Si bien, la corrección de las categorizaciones provee los límites que constriñen el hacer mundo, no podría explicar las particulares elecciones simbólicas que hacen las comunidades de hacedores de mundo. Consideramos que tanto las prácticas de proyección de los predicados a nuevos objetos o a los ya conocidos como la innovación de las categorías en la construcción de versiones de mundo pueden ser interpretados a través de la teoría de los actos de habla de John L. Austin. Las prácticas lingüísticas performativas de constituir versiones de mundo, de sostenerla y de desarrollarla instituyen y fijan mundos.

mente significativas, sumando o sustrayendo, realizando nuevas discriminaciones o integrando y reordenando prioridades. En este sentido, dispositivos como la metáfora participan por derecho propio en la producción de versiones de mundo. Al reconfigurar un dominio, las metáforas trazan límites que cortan las diferencias habituales señalando características hasta el momento inadvertidas. La aplicación de un término de ficción a personas reales o la aplicación metafórica de un término no ficcional a un objeto reorganizan el mundo cotidiano tanto como la aplicación a diversos materiales de un término científico recientemente inventado. Más aún, la metáfora es constitutiva de la ontología también en el ámbito de la ciencia.

Aceptar la pluralidad de versiones de mundo no remite en última instancia a un mundo subyacente despojado de toda versión que permita decidir entre las múltiples versiones cuál es la correcta y cuáles las falsas. Es contradictorio hablar de un contenido inestructurado, de lo dado no conceptualizado o de un sustrato que carece de propiedades y que subyace a las versiones de mundo, porque esta manera de hablar ya impone estructuras y conceptualiza: «cualquier sustancia pura es tanto el producto de una versión como lo puede ser lo que está hecho de dicha sustancia» (Goodman 1995: 64). Las cosas y los mundos y la «estofa» de la que están hechos los mundos fueron configurados por las versiones mismas. Las estofas mismas están construidas de otros mundos. Ahora bien:

«Los mundos difieren según las clases que son en cada caso relevantes y que cada uno de ellos incluye; y digo “relevantes en cada caso” y no “naturales” por dos razones: en primer lugar porque “natural” es un término inadecuado si se pretende abarcar con él no solo las especies biológicas sino también otras clases artificiales, como pudieran ser las obras musicales, los experimentos psicológicos o los tipos de máquinas, y en segundo lugar, porque el término natural parece sugerir una prioridad absoluta de orden categorial o psicológico, y las clases a las que nos referimos son más bien del orden de los hábitos y de las tradiciones o son clases que acaban de ser ideadas para un propósito nuevo» (Goodman 1990: 28).⁸

Las clases relevantes como distintas y más fructíferas que las clases naturales fijadas; las prácticas lingüísticas en tanto prácticas sociales de hacer versiones de mundo y sus mundos como contrapuesta a un *ready-made* mundo y a la necesidad de una única perspectiva correcta; los términos proyectables y los atrincherados como contrapuestos a un sistema único de categorías, son el resultado de extender lo performativo no solo a todos los sistemas simbólicos, sino a las prácticas de constituir conocimiento y ontología.

8. «Lo que aquí constituye la base de la elección es un problema discutible. Los metafísicos y científicos se inclinan por establecer una diferencia ontológica entre “clases naturales” y otras clases. Los filósofos a menudo defienden que los miembros de una clase favorecida comparten un atributo o esencia real, o que tienen alguna semejanza absoluta mutua. Creo que la distinción depende, en todo caso, de un hábito lingüístico» (Goodman 1976: 208).

La perspectiva de Goodman instituye como figura a seguir las prácticas de una comunidad que «hacen-mundos al hacer-clases». Y es esto justamente lo que Ian Hacking ilumina de la perspectiva de Goodman y de sus clases relevantes como prototipo legitimador de su propia construcción. Permítanos la siguiente cita extensa:

«Goodman escribe sobre “un ajuste con la práctica” que es “llevado a cabo por una tradición evolutiva”. Pero nos dice poco sobre la práctica o la evolución. Quiero empezar a llenar este vacío dando un ejemplo concreto de las complejas formas en que se puede hacer y modelar una clase, y como resultado final, cambiar el mundo. (...) Podemos asimilar bastante bien cómo nuevas clases crean nuevas posibilidades de acción y elección. (...) Tal como lo diría Goodman, si se seleccionan clases nuevas, entonces el pasado puede tener lugar en un mundo nuevo. Los sucesos que han tenido lugar durante una vida se pueden ver ahora como sucesos de una nueva clase, una clase que tal vez no ha estado conceptualizada cuando se tuvo experiencia del suceso o se realizó el acto. (...) Las experiencias no solo se escriben de otro modo, sino que se sienten de otro modo. Esto añade una notable profundidad a la visión de hacer-mundos al hacer-clases» (Hacking 2001: 216-217).

Siguiendo el sentido de la causalidad figural de la que partimos, nuestro análisis apunta a mostrar lo nuevo de Hacking al señalar a Goodman como un elemento en su «genealogía», más que los conceptos meramente coincidentes entre ambos. En el examen de la combinación de novedad y continuidad, el señalamiento del «hacer-clase y al mismo tiempo hacer-mundos» goodmaniano compromete a Hacking con una dimensión performativa de los actos de habla en el sentido en que Goodman se autoconfigura como descendiente del enfoque austiniano. Sin embargo, Hacking propone – a través de lo que podemos concebir como una extensión del alcance de lo performativo – su nominalismo dinámico como figura a seguir. Frente al nominalismo estático de «quienes piensan que: (a) todas las categorías, las clases y las taxonomías están creadas y fijadas por los seres humanos más que halladas en la naturaleza y que (b) las clasificaciones pueden aumentar o ser revisadas, pero una vez listas ellas están básicamente fijadas» (Hacking 2002: 106), postula términos de clases interactivas que se aplican a los seres humanos y sus comportamientos y que interactúan con las personas clasificadas. La dinámica de las clases interactivas permite responder «cómo se forman las personas a sí mismas, cómo actúan según formas que se ajustan a, o se distancian de, re-cias clasificaciones» (Hacking 2001: 204). *Making up people* se presenta como la consumación del hacer-mundo goodmaniano.

IV

Dos son los elementos del enfoque de Goodman que, en primera instancia, están sujetos a expropiación por parte de Ian Hacking:⁹ el nuevo enigma de la inducción y la noción de clases relevantes. «Me tomo el problema más en serio que la mayoría de los lectores, por ejemplo en mi obra de 1993a, 1993b y 1994» afirma Hacking (2001) en una nota a pie de página tras destacar que los lectores de Goodman con formación en lógica consideraron que el nuevo enigma de la inducción tenía una «trampa», la que podía resolverse introduciendo precisiones, mientras que los lectores estudiosos de la estética, la literatura o las ciencias sociales lo dejaron de lado por ser «un trabajo técnico de juventud con poca relación con los intereses fundamentales de Goodman» (Hacking 2001: 213).

Hacking señala una de las lecciones del «curioso “enigma” de la inducción»: «Utilizar un nombre para una clase es querer realizar generalizaciones y anticipaciones concernientes a individuos de esa clase» (Hacking 1993: 9).¹⁰ Y la relevancia de este señalamiento puede evaluarse sobre el trasfondo de las distintas perspectivas que de forma simplificada explicaron la formación de conceptos comprometiéndose con una visión dicotómica que separa conceptualización de generalización. Alternativamente se sostuvo sobre la formación de conceptos que o bien se realizan en primer lugar algunas distinciones y luego se aprenden las propiedades y las relaciones causales entre las clases anteriormente diferenciadas; o bien las relaciones causales son utilizadas para distinguir las clases. En contra de estos enfoques, Hacking esgrime que el enigma goodmaniano confirma la relación fundamental entre nombrar, generalizar y anticipar, visibilizando esa falsa dicotomía entre clasificar y generalizar. Las clases y el conocimiento se desarrollan juntos. De la mano del enigma goodmaniano, Hacking afirma su *Making up people*: «una clase de personas llega a ser al mismo tiempo que la clase misma ha sido inventada» (Hacking 2002: 106).

La conjunción de clasificación, generalización y anticipación conducen al segundo elemento de la perspectiva goodmaniana del cual Hacking se apropia: la noción de clases relevantes. Como bien afirma María Laura Martínez (2011), Hacking comparte con Goodman tanto el rechazo de la doctrina de las clases naturales como su categoría analítica de clases relevantes. Este último concepto permite introducir una heterogeneidad – «Hay muchos tipos de clases y nadie ha contribuido más que Goodman a recordárnoslo» (Hacking 2001: 214) – sostenida por la diversidad de los objetivos y los propósitos subyacentes a la realización de las clasificaciones.

La noción de clases relevantes constituye la piedra de toque en la construcción de un juego de continuidad-innovación que le permite a Hacking avanzar en

9. Para un exhaustivo análisis comparativo entre los enfoques de Goodman y de Hacking consultar Martínez (2011).

10. La traducción es nuestra.

la configuración de su propia manera de comprender el hacer y el moldear una clase y el cambio de mundo que se produce como resultado de esas prácticas. A través de las clases relevantes Hacking abre un espacio para complejizar los modos en que lo rotulado se conforma al rótulo a través de actos performativos del lenguaje, en tanto prácticas sociales. Para ello, introduce una distinción dentro de las clases relevantes entre clases interactivas e indiferentes. Las clases interactivas, también denominadas por Hacking «clases humanas», son aquellas que cuando son conocidas por las personas clasificadas y por quienes están a su alrededor, además de ser usadas en las instituciones pertinentes, cambian las formas en que esas personas clasificadas se experimentan a sí mismas – tal es el caso del abuso infantil analizado por Hacking, pero también podemos mencionar los conceptos de delincuencia, juventud, niñez o gaycidad, por nombrar solo algunos –. Las clases indiferentes, en cambio, no interactúan con lo clasificado: el plutonio no interactúa con la idea de plutonio gracias a tener el conocimiento de que se lo clasifica como tal o por formar parte de instituciones como reactores, bombas y tanques de almacenamiento (Hacking 2001: 177). Los objetos conocidos en las ciencias naturales no cambian porque ellos sean clasificados.

Centrado en las clases interactivas, Hacking busca dar un nuevo sentido a dos de las tesis goodmanianas: por un lado, la afirmación según la cual «la categorización correcta es más bien un ajuste con la práctica» (Goodman 1990: 186); por otro lado, la idea de que «la selección [de clases relevantes] ha ido evolucionando con la tradición» (Goodman 1990: 186). Ambas tesis son abordadas por Hacking a través de su noción de efecto bucle.

El efecto bucle es un ciclo de cambios compuesto por dos etapas básicas: (a) se produce un efecto sobre las personas que son clasificadas. Este supone una clasificación de las personas, la cual es producida como parte de nuestro conocimiento científico y, asociadas con esas clasificaciones, un conjunto de conjeturas generales acerca esas personas que fueron clasificadas como formando parte de una clase. Como consecuencia de ser clasificadas, al menos algunas personas cambian sus prácticas. (b) Puede ser necesario cambiar las clasificaciones y los conocimientos acerca de esas personas clasificadas porque, en virtud de las clasificaciones, ellas no se ajustan a los viejos criterios (Hacking 2004: 297-298).

En relación con la etapa (a), Hacking puede mostrar el «ajuste con la práctica» que hace a la corrección de las clasificaciones. El atrincheramiento, aseguraba Goodman, convierte ciertos predicados en apropiados. ¿Cómo? ¿Por medio de qué prácticas? Para Hacking, es posible mostrar cómo a través de la creación de nuevas clases de personas se crean conjuntamente nuevas posibilidades de acción y elección, de elegir quién es uno – en el sentido sartreano – de experimentarse a sí mismo, de vivir en sociedad.

El ajuste con la práctica es del orden de las elecciones no solo de quienes generan las clasificaciones sino de las de los clasificados, en el espacio abierto por las clasificaciones mismas. Esta es una de las ampliaciones del sentido de lo per-

formativo que Hacking introduce. Dado que todas las clasificaciones que mantenemos existen solo en las prácticas y las instituciones, también el clasificado opera sobre sí ciertas prácticas ajustándose a la clasificación en el espacio de los constreñimientos que establecen las clasificaciones atrincheradas. Como parte de estos ajustes, los cambios en las clasificaciones hacen que retrospectivamente los sucesos del pasado sean vistos formando parte de la nueva clase, clase que no había sido conceptualizada en el momento cuando esos sucesos tuvieron lugar. «Ellas nos permiten redescibir nuestro pasado al punto que las personas pueden llegar a experimentar *nuevos* pasados» (Hacking 1995: 368).¹¹ La iteración de los actos performativos de aplicación de los términos clasificatorios hace-personas incluso a través de aplicar la nueva clase a nuestro pasado personal.

«Me estoy refiriendo a entrar en un nuevo mundo, un mundo en el que uno fue conformado, sin haber sabido las formas en que eso se hizo. (...) Esta es probablemente la aplicación más poderosa y más provocadora del *dictum* de Goodman de que las clases componen mundos. El abuso infantil es una nueva clase que ha cambiado el pasado de muchas personas, pero también ha cambiado su misma forma de sentir quiénes son y cómo han llegado a serlo» (Hacking 2001: 267).

Sin embargo, hay algo más que Hacking configura como su expropiación provocadora de Goodman en relación con la segunda etapa del efecto bucle y ello apunta a ampliar el sentido en el que se da la evolución de las tradiciones. Según Hacking, la tesis goodmaniana del atrincheramiento conjunto de los términos clasificatorios y sus clases en una versión de mundo constituye, al igual que ocurre con los discursos de la construcción social,¹² una vía en una sola dirección:

11. La traducción es nuestra.

12. Aunque excede completamente los objetivos de este trabajo hacer un análisis de esos enfoques, quisiera referirme brevemente a las afinidades que presenta el enfoque finitista del significado desarrollado por Barry Barnes y David Bloor con las perspectivas de Goodman y Hacking acerca de la aplicación y fijación de los conceptos, no solo en su carácter convencional y contingente sino en su sentido de lo performativo. Utilizar un concepto, afirma Barnes, es evaluar un caso en función de toda una trama conceptual y, a su vez, «evaluar una generalización es evaluar la pauta total de generalizaciones que hay dentro de la trama» (Barnes 1982: 144). De esta manera, todo el sistema está continuamente sujeto a revisión. Cualquier situación de aplicación *correcta* – incluso aquella en la que el término fue introducido – puede volverse incorrecta a fin de preservar el sistema de leyes. Asimismo, las leyes dependerán de las convenciones acerca de los límites de los predicados que relacionan. Esta dependencia recíproca es un fenómeno general que no solo está presente cuando queremos clasificar casos problemáticos o nuevos casos sino cuando sostenemos las clasificaciones existentes. Todos los elementos de la red de clasificación están abiertos a negociación y son igualmente resultados de ese proceso (Bloor 1998: 244). Pero entonces ¿qué puede explicar la estabilidad de nuestro conocimiento teórico explícito? En palabras de Barnes (1982): «¿Qué hace que el próximo pájaro sea un pájaro o que el próximo electrón sea un electrón?». No hay nada en la naturaleza de las cosas, ni en la naturaleza del lenguaje, ni en los usos anteriores de los términos que determine cómo debemos emplearlos correctamente. El conocimiento no es un sistema de convenciones en el sentido que

las prácticas sociales construyen la clasificación y al mismo tiempo la clase clasificada. Estas perspectivas parecen considerar, según Hacking, que la clase queda fijada una vez creada. En cambio, la noción de clase interactiva abre «un laberinto de callejones interconectados» (Hacking 2001: 193).

La interacción no refiere a la reacción autoconsciente del clasificado – considerado como un individuo aislado – en relación con la manera cómo se lo clasifica. Así, los clasificados no solo son capaces de actuar de forma que se ajusten a las clasificaciones, sino de emprender una lucha colectiva para cambiar las clasificaciones: «Conocemos de sobra las rebeliones de los clasificados. Una clasificación impuesta desde arriba es reordenada por las personas a quienes se suponía que se aplicaba» (Hacking 2001: 217) y esto vale también para las personas que están a su alrededor.¹³

Conclusión

Las sucesivas expropiaciones analizadas muestran las maneras como retrospectivamente se redefine el carácter de los textos precedentes elegidos como figuras a ser consumadas desde las propias obras. En este sentido el señalamien-

determine cómo pensamos y actuamos. El carácter convencional del conocimiento no significa que, por ejemplo, la verdad sea dependiente de una teoría o de un cierto sistema de referencia, sino que se debe a que las evaluaciones de la trama conceptual dependen de *nosotros*. Son nuestras decisiones y veredictos los que determinan qué debe tomarse como convención y, por lo tanto, sostienen y desarrollan una estructura de convenciones. La estabilidad viene de las decisiones colectivas de sus creadores y usuarios (Barnes 1986: 72). El finitismo, afirma Barnes, «niega que propiedades o significados inherentes se anexasen a los conceptos y determinen sus futuras aplicaciones correctas» de la misma manera que rechaza asociar una extensión fija a los términos, pues «hablar de las extensiones de los términos es suponer que el futuro uso apropiado está determinado de antemano, que todo se encuentra ya dentro o fuera de la extensión de un término» (Barnes 1986: 72-74). Si tomamos en consideración que es a través de las prácticas lingüísticas performativamente concebidas como una comunidad fija o cambia que sea una aplicación correcta, esto abre la posibilidad, tanto en el caso de Goodman como en el caso de Barnes y Bloor, de que no haya una única dirección de la relación entre clasificaciones y clasificados como sostiene Hacking, si bien ninguno de estos autores explicitó ninguna tesis acerca de las relaciones de los clasificados con sus clasificaciones.

13. Véase Sheila Jasanoff (2004; 2007). Jasanoff sostiene un enfoque coproductorista según el cual la manera en que conocemos y representamos el mundo (tanto social como natural) son inseparables de la manera en que elegimos vivir en él. De acuerdo con el lenguaje coproductorista, el conocimiento científico y la tecnología incorporan las prácticas sociales y se incorporan en ellas – prácticas de hacer-identidad, hacer-instituciones, hacer-discursos y hacer-representaciones –. Es posible indagar tanto en el pasado como en el presente la emergencia y la estabilización de los nuevos objetos científicos y de configuraciones sociales: cómo la gente los reconoce, los nombra, los investiga y les asigna significados y cómo los distingue de otras entidades o configuraciones existentes. En este sentido la perspectiva coproductorista aporta a la comprensión de los procesos sociales a través de los cuales los límites entre legos y expertos se hacen difusos.

to retrospectivo es iluminador de los elementos presentes que se repiten, aunque siempre con una diferencia. Así, un texto posterior puede ser visto no como efecto de uno previo sino como «el producto de una opción autoral por considerar como modelo a un texto antecedente» (White 2010: 46).

Desde esta perspectiva, la declaración de Goodman de que sus versiones de mundo constituyen modos de hacer cosas con palabras y que ella debe considerarse una defensa de Austin, quien nunca desarrolló cómo hacer cosas con palabras, marca la diferencia del modo en que lo performativo ocurre en su obra. Lo performativo en Goodman no cuestiona el privilegio de lo declarativo, pone en cuestión el hecho de considerar que ciertos términos o ciertos sistemas de clasificación, los vigentes, sean intrínsecamente privilegiados porque cortan el mundo, al decir de Platón, en sus articulaciones naturales. Pone en primer plano el carácter pragmático del atrincheramiento. La corrección de un sistema clasificatorio está dada por lo que este sistema pueda hacer. De ahí que las clases sean relevantes en relación con propósitos particulares y con su empleo en versiones de mundo. Sin embargo, el atrincheramiento conjunto de términos clasificatorios y clases introduce la dimensión constitutiva de lo ontológico. El hacer-mundos goodmaniano se presenta como una figura a seguir, en la cual lo performativo es una práctica social que atraviesa incluso los usos de los lenguajes del arte en su hacer versiones de mundo y mundos.

Sin embargo, Goodman no interroga acerca de por qué ciertas clasificaciones prevalecieron en nuestras prácticas, tampoco afirma la irrelevancia de este interrogante. La solución de Goodman pareció insuficiente para quienes reflexionaron sobre el conocimiento científico desde una perspectiva sociológica. Es así como Harry Collins advierte sobre la posición de Goodman:

«Nuestro lenguaje y nuestra vida social están tan entremezclados que nuestros hábitos de habla ayudan a determinar el modo en que vemos el mundo y de este modo forman la base de la interacción social. Sin embargo, la solución de Goodman aún falla en responder las preguntas acerca de cómo adquirimos inicialmente estas particulares formas ordenadas de ver, cómo las mantenemos y cómo desarrollamos nuevas. Goodman puede haber resuelto un problema filosófico pero, a pesar del sabor histórico de su respuesta, no ha resuelto el misterio sociológico» (Collins 2009: 29-30).

Desde la perspectiva del programa fuerte de la sociología del conocimiento científico, se buscó dar sentido a la aceptación de los predicados a través de una visión instrumentalista –complementaria de la concepción finitista del significado–. Esta visión propone responder al interrogante sobre la relación entre el orden social y el orden del conocimiento. Su respuesta va en sentido de precisar lo que Émile Durkheim y Marcel Mauss postularon como la relación causal entre el orden social y las clasificaciones en las culturas primitivas, pero ahora extendida a todos los sistemas clasificatorios. Desde la perspectiva del programa fuerte se intentó resignificar el *dictum* durkheimiano según el cual la clasificación de las cosas

reproduce la clasificación de los hombres. Los intereses sociales (aunque no exclusivamente sociales) son los elementos que determinan de qué manera los casos nuevos y problemáticos serán asimilados a una red teórica; revelan qué está en juego cuando se negocian los límites y alcances de un término clasificatorio y cuáles son los factores que explican por qué diferentes grupos pueden discrepar en la forma en que extienden o articulan sus redes de conocimiento. Dado que los intereses sociales se derivan de las estructuras sociales y las constituyen, el uso social de la naturaleza crea una identidad entre el conocimiento y la sociedad, afín a las tesis de Durkheim y Mauss.

Sin embargo, Ian Hacking interpreta como insuficientes las soluciones al estilo del instrumentalismo de la escuela de Edimburgo, porque en ellas se da primacía a una direccionalidad única que va de la práctica social de clasificar en manos de expertos hacia lo clasificado. En su autoconfiguración, Hacking invoca a Goodman como parte de su genealogía. *Making up people* es la consumación de hacer-mundo pero ahora abriendo el espacio de una múltiple interacción a través de su categoría analítica del efecto bucle. Rupturas y continuidades forman parte del mismo movimiento de señalamiento retrospectivo.

Goodman postula que toda nueva versión de mundo es llevada a cabo por una comunidad pertinente que construye sobre la base de versiones anteriores, de modo que los cambios de mundos son más una reconstrucción que una construcción. Hacking asume la construcción de nuevas clases sobre la base de las clasificaciones vigentes, no obstante habilita las prácticas sociales de cambio de las clasificaciones generadas desde las propias personas clasificadas. Las clases de personas constituidas son móviles y esa movilidad es producto de las prácticas sociales – en las que la performatividad del lenguaje es medular – a través de las cuales se configura, con diversos grados de tensión, tanto la clasificación como la clase clasificada. De esta manera, lo performativo en Hacking se instala no solo en las prácticas de ajustes con la clasificación que los clasificados operan sobre su propio presente y su pasado, sino también en las prácticas sociales a través de las cuales se producen cambios conceptuales y se corren los límites de la experticia. En la práctica de hacer-conocimiento, hacer-clases, de hacer-mundo las personas clasificadas no solo se ajustan a las clasificaciones, rechazan y luchan contra las clasificaciones impuestas sino que se configuran en actores que aportan a la constitución del conocimiento.

Bibliografía

- Austin, J. L. (1975). *Ensayos filosóficos*. Madrid: Revista de Occidente.
 — (2008). *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Buenos Aires: Paidós.
 Barnes, B. (1977). *Interest and the Growth of Knowledge*. Londres: Routledge Kegan Paul.
 — (1982), «On the Extensions of Concepts and the Growth of Knowledge». En *Sociological Review*. Vol. 30. N° 1, pp. 23-44.

entramados y perspectivas, vol. 4, núm. 4, págs. 15-33 (oct. 2013/sep. 2014)

- (1986). *T. S. Kuhn y las ciencias sociales*. México: FCE.
- Bloor, D. (1982a). «Durkheim and Mauss revisited: classification and the Sociology of Knowledge». En *Studies in History and Philosophy of Science*. Vol. 13. Nº 4, pp. 267-297.
- (1982b). «Reply to Steven Lukes». En *Studies in History and Philosophy of Science*. Vol. 13. Nº 4, pp. 319-323.
- (1997). *Wittgenstein, Rules and Institutions*. Londres: Routledge.
- (1998). *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona: Gedisa.
- Collins, H. (2009). *Cambiar el orden. Replicación e inducción en la práctica científica*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Daroqui, A. Calzado, M., Maggio, N., Motto, C. (2007). «Sistema penal y derechos humanos: la eliminación de los “delincuentes”. Una mirada sobre la práctica y los discursos de la policía, la justicia y los medios de comunicación». En *Espacio abierto*, Vol. 16, núm. 3, pp. 457-486.
- Derrida, J. (1994). *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra.
- Downey, G. I. (1992). «Agency and Structure in Negotiating Knowledge». En *How Classification Works. Nelson Goodman among the Social Sciences*. Ed. por M. Douglas; D. Hull. Edinburg: Edinburg University Press, 69-98.
- Elgin, C. (2002). «Creation as reconfiguration: Art in the advancement of science». En *International Studies in the Philosophy of Science*. Vol. 16. Nº 1, pp. 13-25.
- Goodman, N. (1976). *Los lenguajes del arte*. Barcelona: Seix Barral.
- (1990). *Maneras de hacer mundos*. Madrid: Visor.
- (1995). *De la mente y otras materias*. Madrid: Visor.
- (2004). *Hecho, ficción y pronóstico*, Madrid: Editorial Síntesis.
- Goodman, N. y Elgin C. (1988). *Reconceptions in Philosophy and other Arts and Sciences*. Indianápolis: Hackett Pub. Co.
- Hacking, I. (1986). «Making Up People». En *Reconstructing Individualism: Autonomy, Individuality and the Self in Western Thought*. Ed. por T. C. Heller. Stanford: Stanford University Press, pp. 99-114.
- (1991). «A Tradition of Natural Kinds». En *Philosophical Studies*, Vol. 61, pp. 109-126.
- (1993a). *Le plus pur nominalism. L'énigme de Goodman: «vleu» et usages de «vleu»*. Combas: Editions de l'éclat.
- (1993b) «On Kripke's and Goodman's Uses of “Grue”». En *Philosophy*. Vol. 68, núm. 265, pp. 269-295.
- (1994). «Entrenchment». En: *GRUE: The New Riddle of induction*. Comp. por D. Stalker. La Salle, Ill.: Open Court, pp. 183-224.
- (1995a). *Rewriting the Soul. Multiple Personality and the Sciences of Memory*. Princeton: Princeton University Press.
- (1995b) «The Looping Effects of Human Kinds». En: *Causal Cognition. An Interdisciplinary Approach*. Ed. por D. Sperber, D. Premack and A. Premack. Oxford: Oxford University Press, pp. 351-383.
- (2001). *¿La construcción social de qué?* Barcelona: Paidós.
- (2002). *Historical Ontology*. Cambridge: Harvard University Press.

- (2004). «Between Michel Foucault and Erving Goffman: between discourse in the abstract and face-to-face interaction». En: *Economy and Society*. Vol. 33, pp. 277-302.
- (2007a). «Natural Kinds: Rosy Dawn, Scholastic Twilight». En *Royal Institute of Philosophy Supplement*. Cambridge University Press, pp. 203-239.
- (2007b). «On Not Being a Pragmatist: Eight Reasons and a Cause». En *New Pragmatist*. Ed. por CH. Misak. Oxford: Claredon Press, pp. 32-49.
- (2007c) «Kinds of People: Moving Targets», *Proceedings of British Academy*, 151, pp. 285-318.
- Jasanoff, S. (ed.) (2004). *States of Knowledge. The co-production of science and social order*. Londres y Nueva York: Routledge.
- (2007). *Designs on Nature. Science and Democracy in Europe and the United States*. Princeton: Princeton University Press.
- Martínez, M. L. (2011). «Ian Hacking a propósito de Nelson Goodman». En *Temas de filosofía do conhecimento*. Comp. por L. H. de A. Dutra; A. M. Luz. Florianópolis: NEL/UFSC. Vol. 11. Coleção Rumos da Epistemologia, pp. 79-90.
- Martini, M. (ed.) (2014). *Los dilemas de la ciencia. Perspectivas metacientíficas contemporáneas*. Buenos Aires: Biblos.
- Martini, M. (2013). *La ciencia y sus límites. La historiografía de Steven Shapin*. Buenos Aires: Ciccus-Clacso.
- Platón. (1988). *Diálogos*. Tomo III. Madrid: Gredos.
- White, H. (2010). *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*. Buenos Aires: Prometeo.

